

**La Fragua de los Tiempos**  
**12 de diciembre de 2010. N° 887**

**¿Quién fue Práxedes G. Guerrero? ( Parte V )**

**Jesús Vargas Valdés.**

A partir de este número continuamos con las notas biográficas sobre la vida heroica de Práxedes G. Guerrero, serie que iniciamos el domingo 22 de agosto teniendo que suspenderla después del domingo 18 de septiembre. En aquella ocasión nos referimos al levantamiento de 1906 en ciudad Juárez que, como sabemos, fue derrotado antes de iniciarse dejando como secuela varios asesinatos y cientos de encarcelados, entre ellos los líderes Juan Sarabia y Cesar Canles, aprehendidos un día antes del levantamiento, junto con varios revolucionarios de diversos pueblos del estado de Chihuahua.

Heliodoro Olea escribió un pequeño capítulo introductorio en su libro *Apuntes históricos de la revolución de 1910-1911*, por la importancia y el valor de este testimonio vamos a retomar algunas de las páginas para complementar los datos que habíamos dejado escritos en “La Fragua” del domingo 18 de septiembre.

Antes hay que señalar que Heliodoro Olea perteneció a una de las familias de mayor raigambre en Bachíniva y en 1903, animado por sus propias inquietudes y por sus compañeros se decidió a participar en las elecciones de ese año, llevando como contrincante a Pablo Baray. No obstante las maniobras y obstáculos Olea triunfó con el apoyo del pueblo, tomando posesión de la presidencia municipal.

Todavía no completaba el primer año en la presidencia cuando en noviembre de 1904 recibió oficio del gobierno del estado en donde se le notificaba de manera terminante que debería entregarle el cargo al mismo Pablo Baray, quien junto con otros influyentes del pueblo se había dedicado a intrigar, primero ante el gobernador Terrazas y después ante el gobernador interino Enrique Creel quien finalmente les brindó su apoyo cometiendo una de las tantas arbitrariedades que caracterizaron su gobierno.

Desde antes de ocupar la presidencia municipal, Heliodoro Olea se había convertido en uno de los lectores de *Regeneración* y simpatizante de las ideas revolucionarias que se divulgaban en este periódico, por eso escribió a los redactores de este periódico denunciando la acción de que había sido víctima. Como respuesta recibió una carta donde le indicaban que “si el pueblo no se proponía en masa a quitarse ese yugo, seguiría sufriendo las vejaciones más espantosas del caciquismo imperante, desde el monarca hasta los matachines; al final le encomendaban que trabajara (porque) muy pronto se iniciaría la

lucha para conquistar las perdidas libertades y el respeto a las Leyes de Reforma y a la Constitución de 1857.

Convencido de que ese era el camino, Olea se fue a trabajar en las obras del tendido de vías en un campamento ubicado en el kilómetro 56 del ferrocarril Kansas City-México y Oriente. Apoyándose en las orientaciones de Sarabia y Flores Magón muy pronto formó un pequeño grupo de simpatizantes del Partido Liberal Mexicano.

Cuando concluyeron las obras en esta parte de la vía los contratistas y trabajadores se movieron a Bocoyna; donde era presidente Alberto Loya, a quien rápidamente Olea identificó como un aliado político que también participaba de las ideas del Partido Liberal. Con este apoyo avanzó rápidamente en la organización del grupo revolucionario y a finales de enero de 1905 ya contaba con cuarenta hombres armados, equipados y listos para la insurrección que le habían anunciado Sarabia y Flores Magón.

El 5 de febrero, durante la celebración del aniversario de la Constitución de 1857 en Bocoyna, Heliodoro Olea leyó una composición patriótica en el salón de la presidencia municipal. Era un largo poema en el que se invocaba a los héroes de la Independencia y la Reforma para luchar contra la dictadura y se criticaban las injusticias y desmanes de ese gobierno. Al final de la lectura Olea fue muy felicitado especialmente por su compañero Jesús Márquez, por Ismael Bustillos contratista de las obras del ferrocarril y por el presidente Alberto Loya. A continuación se transcribe una versión muy resumida.

*[...] Hidalgo, Morelos, Guerrero,  
Juárez, Lerdo de Tejada y constituyentes:  
¡Padres de mi patria!*

*Vosotros que volasteis a la gloria  
Y brilláis en la eterna inmensidad,  
Ved a mi patria regida por la escoria  
Reinando solamente la vil perversidad.*

*Ya no hay garantías individuales;  
La justicia no existe ni en fragmentos,  
Ella se vende ya en los tribunales  
Como en la Iglesia los Santos Sacramentos.*

*Los que pelearon contra Lerdo y Juárez  
Y se hicieron entonces del destino,  
Son los que toman exquisito vino,*

*Visten y comen magníficos manjares.*

*Cometen miles de arbitrariedades,  
Para ellos son un mito vuestras leyes,  
Hacen y deshacen en pueblos y ciudades,  
Y toda la baraja está convertida en reyes.*

*En Chihuahua es peor el resultado;  
Porque sin la farsa de elecciones,  
Enrique Creel, debido a sus millones,  
En el Gobierno se nos ha plantado.*

*¡Grita la patria con dolor vehemente:  
Si en mi destino Juárez existiera,  
Rica, feliz, hermosa y floreciente,  
En ciencias y artes con honor me viera!*

*¿Qué has hecho de esa Constitución sagrada?  
La tienes inconocible, hecha girones,  
Y la has llenado tanto de borrones,  
Que da compasión... ¡estoy pasmada!*

*Toca a vosotros, espíritus divinos,  
Alentar a este pueblo de valientes;  
Que no sufran ultrajes mezquinos,  
Que levanten al cielo sus frentes.*

Meses después Olea les envió copia de su poesía patriótica a Ricardo Flores Magón y a Sarabia, para que la publicaran en el periódico *Regeneración*, pero le contestaron que ya habían dejado la imprenta para lanzarse a la revolución. Le indicaron que estuviera pendiente porque Juan Sarabia se comunicaría para indicarle el día del levantamiento general.

Cuenta Olea en su libro que a Juan Sarabia lo detuvieron precisamente el día en que estaba depositando en el buzón la carta en la que les informaba del levantamiento. Ese día también cayó preso Elpidio César Canales.

El día 7 de noviembre Olea tuvo que salir a Bachíniva porque un hijo suyo se encontraba muy enfermo y estando ahí fue aprehendido en su casa el 14 de noviembre en la madrugada, por el comandante de policía del distrito, Hernán Espejo. De Bachíniva lo trasladaron a la cárcel de ciudad Guerrero y dos días después llegó una escolta militar que lo condujo a la Penitenciaría de

Chihuahua donde lo tuvieron incomunicado varios días. Nunca se habían visto tantos presos políticos en la ciudad de Chihuahua.

Mientras Olea se encontraba en la Penitenciaría incomunicado y sujeto a intensos interrogatorios, el presidente espurio de Bachíniva, Pablo Baray, acompañado de un policía secreto cateó su casa, encontrando ahí una carta de Flores Magón junto con la copia del poema que había leído Olea en la celebración de la Constitución de febrero, estos documentos sirvieron a la autoridad para refundirlo en la cárcel.

A finales de 1906 se inició en Chihuahua el juicio contra Juan Sarabia acusado del delito político de rebelión, él mismo preparó su defensa leyendo el 8 de enero de 1907 durante la audiencia pública una composición que muestra de qué dimensión eran los ideales de aquellos héroes del Partido Liberal Mexicano que se levantaron contra la dictadura cinco años antes que los antirreeleccionistas de 1910.

(En alguna de las próximas “Fraguas” publicaremos este documento que puede considerarse como inédito debido a que no aparece en ninguna de las obras historiográficas dedicadas a los magonistas del Partido Liberal Mexicano, ni siquiera en referencia de pie de página.)

En esos primeros días de 1907 se juntaron más de doscientos cincuenta presos entre los que se encontraban Juan Sarabia, Elpidio César Canales, Elfego Lugo, Eduardo González, Guadalupe Lugo Espejo, Prisciliano Gaytán, Tomás Lizárraga, José Porras Alarcón, Nemesio Tejeda y Heliodoro Olea. Cuando los sacaron de las celdas de castigo empezaron a buscar la forma de evadirse. Contó Heliodoro Olea que pensaban asaltar la casa Ketelsen donde había gran cantidad de armas y parque.

Para llevar a cabo esos planes le encargaron a la señora Silvina Rembao que consiguiera diez pistolas de doble acción con sus respectivas cajas de parque. Ella misma se encargó de introducirlas usando para ello unas cajas de cartón a las que les hizo doble fondo con mucho cuidado. En cada visita metía una caja hasta que completó las diez que le habían encargado. Sin embargo la evasión no se pudo llevar a cabo porque uno de los presos comunes se enteró y cuando faltaban cinco minutos para iniciar el asalto se presentaron los soldados deteniendo a Canales y después a todos los demás señalados como organizadores de la evasión. Esto sucedió el día 11 de enero de 1907.

En cuanto el dictador tuvo conocimiento de los hechos ordenó que los dieciocho instigadores fueran enviados de inmediato a la ciudad de México. El día trece de enero fueron sacados de sus celdas sin ninguna consideración a pesar de que algunos de los reos iban muy enfermos como fue el caso del parralense Francisco Guevara quien estaba muy enfermo de los pulmones. Todos fueron acomodados en un carro *express* que parecía congelador, nadie

llevaba cobijas porque las que tenían en la cárcel no les permitieron llevarlas. Así fueron conducidos hasta San Juan de Ulúa. El día quince llegaron a la ciudad de México, el dieciséis en la mañana llegaron a Veracruz, de donde los pasaron inmediatamente a la cárcel del puerto donde los despojaron de sus ropas, poniéndoles burdos uniformes de presidiarios y unos sombreros huicholes viejos que parecía estaban fritos en la manteca.

Escribió Olea que con esa indumentaria parecían espantajos de chilares, que los retrataron, les tomaron la filiación y medidas antropométricas y al día siguiente, 17 de enero en la tarde, los embarcaron a San Juan de Ulúa. Como dato curioso anota que cuando los trasladaban en barca a San Juan de Ulúa espontáneamente comenzaron a cantar el vals *Sobre las olas*. Muchos de ellos estaban conociendo por primera vez la inmensidad del mar.

Ya instalados en San Juan de Ulúa fueron llevados al patio donde fueron recibidos por el bullicio que provocaban cientos de golondrinas que se acomodaban en las partes altas de los balcones y entonces Sarabia se dirigió a todas ellas diciéndoles “parleras golondrinas, estáis muy contentas porque gozáis de verdadera libertad, mientras que aquí venimos nosotros prisioneros por defender esa misma querida libertad”.

Después, cuando ya estaban en sus calabozos, Sarabia se inspiró y con un lápiz escribió el siguiente poema:

### ***La golondrina.***

*¡Oh golondrina que en raudo vuelo  
Vas cruzando la vasta inmensidad,  
Dichosa tú que libre y sin cadenas  
Donde te llevan tus instintos vas!  
Yo prisionero por amar mi patria  
Al ver tu vuelo por el ancho mar,  
¡Oh! golondrina tu existencia envidio,  
Y sueño en mi perdida libertad.  
Ave errabunda, ve con los que me aman,  
Y que tal vez mi ausencia llorarán,  
Y hasta sus almas doloridas, lleva  
El eco de mis cantos de pesar.  
¡Haz que comprendan los tormentos míos,  
Y que no ingratos vayan a olvidar  
Lo que he sufrido por amar a mi patria  
Y por amar la santa libertad!*

Así terminó para algunos de los dirigentes y simpatizantes del Partido Liberal Mexicano el intento revolucionario de 1906 en ciudad Juárez.

### **Práxedes Guerrero en 1907, dirigente del PLM.**

La suerte de los revolucionarios que fueron aprehendidos en El Paso fue más afortunada que la de los que cayeron en ciudad Juárez, ya que Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y Cano lograron escapar audazmente de las garras de la policía a principios de 1907, en los momentos en que se pretendía trasladarlos a territorio mexicano para ser juzgados por los mismos delitos.

Al escapar, Villarreal se dirigió a Los Ángeles, California, a reunirse con Librado Rivera y Lázaro Gutiérrez de Lara, con quienes pudo publicar un nuevo periódico como órgano de la junta para continuar cuando menos desde sus columnas la lucha revolucionaria, ya que no podía hacerlo desde las de *Regeneración*, por haber sido suprimido en San Luis Missouri poco tiempo después de los acontecimientos de El Paso y ciudad Juárez.

El nuevo periódico apareció en Los Ángeles el día 1° de junio de 1907 con el nombre de *Revolución*. Para entonces Práxedes G. Guerrero se encontraba en la ciudad de Douglas, trabajando en la compañía minera Cooper Queen. En los últimos días de junio Ricardo Flores Magón abandonó su escondite en Sacramento y se dirigió secretamente a Los Ángeles para ponerse al frente de *Revolución* y para iniciar, en compañía de Villarreal y de Rivera, la organización de un nuevo levantamiento contra la dictadura.

Tomando en cuenta los méritos de Práxedes Guerrero fue nombrado delegado especial, para que ya con esa representación pudiera desarrollar en mayor escala sus trabajos en Arizona. No se sabe cuáles fueron exactamente las acciones que realizó Guerrero con este nombramiento, pero es evidente que pasó a formar parte del primer nivel de la organización revolucionaria y al mismo tiempo que empezó a colaborar en la redacción del periódico *Revolución* también se encargó de preparar el nuevo levantamiento en los estados de Chihuahua y Coahuila.

Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal fueron detenidos muy pronto por la policía de Estados Unidos y en lugar de ellos se hizo cargo de la redacción del periódico Lázaro Gutiérrez de Lara, un inquieto y talentoso luchador que mucho se había distinguido desde los comienzos de la campaña liberal como dirigente obrero, como periodista y como orador de combate; pero el 27 de septiembre de 1907 los agentes del Servicio Secreto lo aprehendieron por instrucciones del procurador general de los Estados Unidos y lo llevaron a la misma cárcel donde se encontraban detenidos Flores Magón, Villarreal y Rivera.

Fue en ese momento en que Práxedes Guerrero tuvo que hacerse cargo de la imprenta donde se editaba *Revolución* dándose a conocer desde sus primeras colaboraciones como uno de los más claros talentos y como uno de los más brillantes escritores del Partido Liberal.

Guerrero se dedicó con vigor a la campaña contra la dictadura y en favor de los intereses políticos y sociales de las masas populares. Su gran fuerza de creatividad revolucionaria había evolucionado plenamente hacia los ideales que persiguen la más alta perfección social, moral y material del ser humano.

Un dato interesante es que hasta ese momento en que Guerrero se hace cargo de *Revolución* sólo había conocido personalmente a Manuel Sarabia y a Enrique Flores Magón, pero nunca había tenido oportunidad de hablar personalmente con ninguno de los otros líderes que estaban presos. No fue sino hasta el 9 de noviembre de 1907, en que conoció a Ricardo, Villarreal y Gutiérrez de Lara y tal vez Ricardo Flores Magón, como ningún otro, penetró hasta el fondo espiritual de Guerrero, hallando en él una alma limpia e incorruptible y siempre dispuesta a los mayores sacrificios en beneficio de la humanidad.

Por todas estas cualidades, Práxedes Guerrero fue el único que en aquellos momentos pudo llenar el vacío que había dejado Juan Sarabia. Así lo afirma Eugenio Martínez en la biografía que le dedicó, agregando que Guerrero tenía: “el mismo arrojo, la misma audacia heroica, el mismo espíritu de abnegación, tal vez el mismo talento. Igualmente irradiaba la misma simpatía, la alta estimación conquistadas entre todos los elementos de la junta por la personalidad de Sarabia, entonces engrandecida y santificada por su martirio en Ulúa [...] y justo es decir que esa estima fue creciendo cada día a medida que cada uno llegaba a conocer a fondo las extraordinarias cualidades del austero e inmaculado combatiente”.

A principios de diciembre de 1907 Guerrero fue designado como segundo secretario de la junta, nombramiento que fue recibido con beneplácito por todos los componentes del partido. En virtud de su nueva investidura conoció los trabajos secretos de la junta, entró en correspondencia con todos los jefes de los grupos liberales radicados en México y Estados Unidos para tratar sobre el nuevo levantamiento contra la dictadura, y dio a la lucha libertaria mayor empuje desde las columnas de *Revolución*. “[...] Tanto se distinguió Guerrero en su campaña periodística de esa época, y tan inteligentemente trabajaron sus colaboradores, que Ricardo Flores Magón, en una carta que con fecha 19 de diciembre envió a Manuel Sarabia desde la cárcel, le decía lleno de entusiasmo: *Revolución* está hermosísimo. Los felicito a todos y especialmente a Práxedes. ¡Qué brillante pluma!”